

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

PROFESOR EMERITO AMHA

Anasagasti 2016 CABA 4823-2494

doctor@jcpellegrino.com.ar

## APROXIMACIÓN AL VITALISMO, BASE DE TODA FUNDAMENTACIÓN HOMEOPÁTICA

En el párrafo 9 del Organón, Hahnemann postula: “ En el estado de salud, la fuerza vital que anima el organismo material gobierna con poder ilimitado. Conserva todas las funciones en admirable armonía. De este modo el espíritu dotado de razón, puede emplear estos instrumentos para los altos fines de su existencia.”

Espíritu entendido como la sustancia inmaterial, incorpórea, principio vital que permite percibir, conocer, comunicar y relacionarse a través de la razón, que permite cultivar el pensamiento liberándolo de prejuicios y supersticiones.

En medicina homeopática sostenemos como concepto fundamental el de enfermedad única, considerando a esta como el desequilibrio miasmático de la fuerza vital, que se expresa a partir del fenómeno de los síntomas. Decimos que la medicina homeopática es fenomenológica y por lo tanto su método de estudio es el inductivo.

La fuerza vital está expresada como la energía inmaterial, activa por sí misma y presente en todas las partes del organismo, que en su equilibrio permite al ser mantenerse vivo y sano para alcanzar los altos fines de su existencia.

A partir de aquí podemos inferir que hay una esencia que llamamos *Fuerza Vital*, que permite mantener una existencia como experiencia de vida.

La enfermedad es el fenómeno, es decir lo manifiesto del desequilibrio vital, que se expresa en síntomas peculiares que nos van a permitir

identificar el medicamento que por similitud, reequilibre la desarmonía perdida e inicie el proceso curativo.

La desaparición de la totalidad del fenómeno sintomático nos permite inferir la curación de la esencia, ya que la medicina homeopática tiene su propio encuadre y metodología.

Fenomenología, etimológicamente es: “ lo que se evidencia como una experiencia de la conciencia”. En nuestro caso son los rasgos esenciales que aparecen en la conciencia.

La razón descubre en el fenómeno, la posibilidad de revelar la esencia constante e invariable.

No hay conciencia sin sujeto, la razón se apropia de la conciencia, la subjetividad permite percibir la esencia a partir del fenómeno conciente.

Bachelard dice: “ Poder pasar adecuadamente por el trayecto que va desde la percepción considerada exacta hasta la abstracción felizmente inspirada en las objeciones de la razón”. Esto es necesario para evitar especulaciones personales lideradas solo por la intuición.

Eco reafirma esto cuando dice: “El hombre no renuncia a las exigencias de la razón, hace un balance entre esta y la intuición, una preserva la otra de sus abusos y tentaciones y la una enriquece a la otra con sus adquisiciones.”

El pensar homeopáticamente confiere una conducta mental, que en muchas sociedades médicas ocupa un lugar marginal y casi subterráneo, a pesar del rigor, realismo y coherencia de este pensamiento.

El hecho de sostener como principio la semejanza ya establece una ruptura epistemológica, en relación a conceptos de igualdad.

Mucho más lo es, cuando enunciamos nuestra profunda convicción vitalista, esencia invariable de la condición biológica y fundamentación teórica de todo nuestro hacer médico.

La lógica del pensamiento homeopático por lo que toca a su forma de razonamiento, es distinta en cuanto a conceptos de salud y enfermedad.

Este razonamiento introduce un orden en la naturaleza que tiene en cuenta lo sensible y lo analógico en el análisis de las cualidades, como búsqueda de un sistema global.

Con simpleza diríamos que el médico homeópata relaciona: esto se parece a aquello o esto no se parece a aquello. Esto hace que algunos detractores disfracen su prejuicio intentando introducir la antinomia que sostiene que el pensamiento homeopático es irracional, global y cualitativo, en oposición al de las ciencias duras que sería exacto, conceptual y cuantitativo.

Con esta concepción científica nada tenemos que ver, si nos miden con esta vara y nos dicen que no somos científicos en nuestra formulación, es cierto no lo somos.

El pensamiento sensible parte de la observación minuciosa de las cosas y clasifica todas las cualidades que le parecen pertinentes, e integra esas categorías concretas en un sistema de relaciones. Esto puede resumirse en tres etapas: Observar, distinguir y relacionar.

Toda medicina que tenga como objeto la sanación integral del ser deberá contemplar la singular alquimia entre el conocimiento y el arte de curar.

El arte de curar no puede desconocer: Afectividad, sensibilidad, mito, metáfora, simbolismo, y todo lo inherente a la formación de subjetividad de la condición humana.

Cuando damos el mayor valor jerárquico a un síntoma por considerarlo instintivo, es porque éste subjetivamente, pertenece a las convicciones básicas, a la necesidad de la certeza inmediata, a la íntima creencia más alta de la razón aparente. El medicamento bien indicado, devenido en remedio, desata la irracionalidad miasmática sobre la fuerza vital que impide el logro de los altos fines de la existencia.

Cuando el médico homeópata se asume como tal, implica que adhiere a una visión determinada de la medicina, que acepta los principios, en los cuales la homeopatía se basa, se siente partícipe de la cultura e historia de la medicina homeopática y ya sea su crítica o propuesta de cambio debe propender al avance del conocimiento homeopático.

Hahnemann en 1810, cuando publica su Organón lo llama: “Del Arte de Curar”, este enunciado conlleva la participación del sujeto, la historia y el sentido de la curación. La historia clínica homeopática es el instrumento para el logro de un diagnóstico con fines terapéuticos, lograr en fin lo enunciado en el parágrafo 1 del Organón: “ La única y suprema misión del médico es restablecer la salud, es decir curar.”

El postulado fundamental del vitalismo refiere que la vida no puede reducirse a dimensiones puramente físicas o químicas, como lo pretenden las ciencias duras. Los detractores del principio vital, refieren que este es solo una mera explicación a la incertidumbre, una salida para la ignorancia, una explicación definitiva de lo desconocido. La negación absoluta de la explicación científica.

Cuando nos preguntamos: ¿Qué es la enfermedad nosológica?

Nos podemos dar varias respuestas. Marañón decía que era un artificio pedagógico. Un diccionario médico consultado da la siguiente definición: “Nosología es la ciencia que formando parte del cuerpo de conocimientos de la medicina, tiene por objeto describir, explicar, diferenciar y clasificar la amplia variedad de enfermedades y procesos patológicos existentes, entendiendo éstos como entidades clínico-semiológicas, *generalmente independientes* e identificables según criterios idóneos.” Esta metodología surge en el siglo XVIII, con la clasificación de especies animales y vegetales y se generalizó en el siglo XIX.

Esta pretendida objetividad, al darle nombre a las cosas hegemoniza el conocimiento y tranquiliza el intelecto, el nombre sirve para normatizar y uniformar el tratamiento. El tratamiento del nombre ha hecho olvidar al hombre y lo ha sectorizado en un sinnúmero de especialidades.

¿Sirve esto en el diagnóstico homeopático?

No, en cuanto son paradigmas médicos diferentes, el diagnóstico homeopático por el hecho de basarse en la ley de la semejanza, utiliza un pensamiento analógico, entendiendo éste como correspondencia casi con sentido metafórico, ya que agrupa síntomas peculiares y busca semejanzas en medicamentos singularmente estudiados.

Pensar en analogías, es hallar evidencias donde las mentes racionalistas no encuentran ninguna. Este corte epistemológico en relación a lo establecido en el modelo médico hegemónico es lo diferente, ya que para pensar analógicamente hay que sostener el método inductivo de comprobación, aún a riesgo de ser considerados herméticos y poco científicos.

En el universo todo elemento actúa por acción recíproca sobre todo otro elemento, es decir lo semejante puede actuar sobre lo semejante.

Si las leyes son generales, quien decida identificar similitudes las puede encontrar en todas partes, ya que lo que está arriba es comparable con lo que está abajo y lo que está abajo es comparable con lo que está arriba.

Inferir por analogía es razonar comparando cosas, hechos o individuos, comparando sus semejanzas. Si dos o más cosas, hechos o individuos son parecidos en diversos aspectos, se concluye que probablemente lo son también en algún nuevo aspecto no conocido. Por ejemplo:

Un paciente al igual que su padre, su abuelo paterno y dos tíos suyos, padece de presión arterial elevada, a pesar de esto hace una dieta rica en grasas, fuma mucho y es sedentario. Estos familiares fallecieron de infarto de miocardio. Podemos suponer con gran probabilidad que a este paciente le sucederá lo mismo.

Este razonamiento es inductivo, de sentido común, analógico y fenoménico, lo hace el médico de cualquier escuela, ya que la medicina podrá tener aproximación científica en algún aspecto y todas las medicinas lo tienen, pero el médico en función del paciente no hace ciencia, hace asistencia y debiera recordar, especialmente el médico homeópata preocupado en pensar si su practica es científica y de como demostrarlo, que no está haciendo ciencia, sino asistiendo con todo el conocimiento y la experiencia del arte médico, de una maestría con más de doscientos años de trayectoria. Los afectos, las emociones, las percepciones no son pasibles de ser analizadas científicamente, pero cuando uno hace, todos los maestros hacen con uno, sus voces nos resuenan, sus guías nos aventan las dudas.

El método hipotético-deductivo de las ciencias duras, puede ser aplicado en relación a la medicina molecular, que en su afán de sacralizarse científicamente ha ido perdiendo cada vez más el arte médico en su aproximación y comprensión del fenómeno clínico, colocando al médico detrás del aparato con su consiguiente desnaturalización.

Mi intención es auto validarnos en la tarea homeopática en base a razonamientos claros y sencillos, sin pretender convencer a nadie que piense diferente, pero sostener firmemente que nunca seremos una especialidad alternativa o complementaria, del modelo médico hegemónico.

Somos vitalistas por convicción, ya que entendemos la realidad como proceso y la vida como experiencia vital, ya que ésta es lo sustancial del ser .

Remedando al poeta diría : A mi se me hace cuento que cambió el vitalismo en el siglo XXI, lo juzgo tan eterno como el agua y el aire.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Hahnemann- Organón de la Medicina.

Hahnemann-Tratado de las Enfermedades Crónicas.

U. Eco- Tratado de Semiótica General.

Diccionario de Filosofía.-Ed. Herder.

Bachelard G. Epistemología- Formación del Espíritu Científico.

#### RESUMEN

La siguiente colaboración tiene por objeto, determinar la conceptualización vitalista en la estructura de la doctrina homeopática,

reafirma que es inherente al mismo toda base doctrinaria. El médico homeópata adopta un modelo de pensamiento coherente con este principio vital.